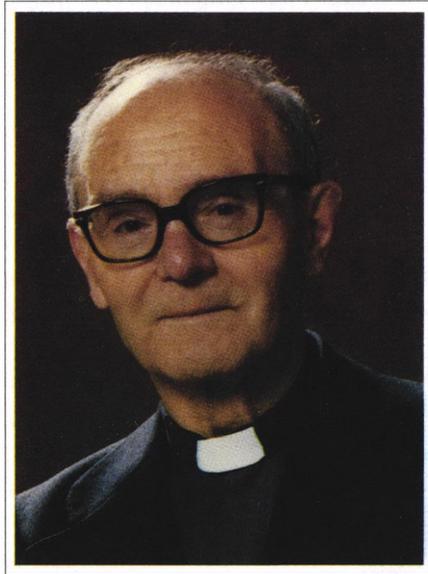


1994

PROCURA DE MISIONES SALESIANAS

MADRID - ESPAÑA



Madrid, 31 de enero de 1994

Con la tristeza de la separación, pero con el agradecimiento a Dios, siempre Padre bondadoso, por el gran don que nos ha concedido en el

SAC. DON MODESTO BELLIDO IÑIGO

de 90 años de edad, 73 de profesión y 63 de sacerdocio

os comunico que pasó a la casa del Padre el día 26 de noviembre de 1993.

Su importancia dentro de la España salesiana y de toda la Congregación, viene significada por lo que él mismo dejó escrito: *"He podido vivir parte del primer período de la Congregación en España, vivir también los trágicos días de la guerra civil y colaborar inmediatamente después en el prodigioso desarrollo de la Inspectoría Céltica. Más tarde una obediencia, que para mí fue costosísima, me llamó al Capítulo Superior, hoy Consejo Ge-*

neral. Durante los casi veinticinco años que permanecí en el Consejo tuve ocasión de visitar numerosas Inspectorías de la Congregación, especialmente de las del lejano Oriente y América.

Durante el estudio de la teología pude tratar a numerosos salesianos que habían vivido con don Bosco y algunos de ellos desde los primeros tiempos del Oratorio, como don Francesia, que había sido profesor de Domingo Savio; don Barberis, primer Maestro de novicios de la Congregación y don Granda, primer director de Sarriá.

INFANCIA Y ESTUDIOS INICIALES

Una vida tan intensa y extensa aconseja dividirla en etapas.

“Vi este mundo, escribe él mismo, el 31 de diciembre de 1902 en San Pedro de Rozados, pequeño pueblo de la provincia de Salamanca. Mis padres eran de condición humilde. Mi padre se dedicaba a las tareas del campo. Desde muy pequeño fui creciendo en casa de mi abuela materna, que había quedado viuda muy joven. Yo le servía de compañía.

Tuve como maestro a un señor ya anciano. Era paciente y bondadoso. El se colocaba a nuestro lado en la Santa Misa de los domingos. El nos llevaba al viacrucis los viernes de cuaresma.”

Las nuevas disposiciones emanadas del Papa Pío X sobre la comunión de los niños, le permitieron hacerla a los nueve años.

“Cuando contaba diez años dejamos el pueblo y nos trasladamos a la capital. Mi padre había encontrado una colocación en el Ayuntamiento.”

La influencia de sus tíos sacerdotes, uno de los cuales era confesor de los primeros salesianos, le permitió poder estudiar en el Colegio salesiano de San Benito, de clases populares y sus dos hermanas mayores lo pudieron hacer en el Colegio de las Hijas de María Auxiliadora.

Como *“una nueva vida para mí”* califica don Modesto su llamada a la vocación salesiana.

Reinaba en el colegio un verdadero clima de familia. Los salesianos estaban pendientes de los alumnos. Un sacerdote joven, el llamado catequista, se encargaba de seleccionar a los que mostraban alguna inclinación, preparándolos con clases especiales de latín, en los tiempos de recreo. De aquel grupo tres se hicieron salesianos y dos pasaron al clero secular.

La invitación a don Modesto fue directa y la respuesta positiva e inmediata. La alegría de los padres completó la decisión.

La casa salesiana de Carabanchel –actualmente barrio periférico de Madrid– ha

sido de todo: seminario, colegio, teólogo, escuelas de formación profesional, aspirantado de coadjutores, pero siempre oratorio festivo. Su situación y su extensión viene ofreciendo a los distintos equipos inspectoriales la solución a las necesidades del momento.

Cuando entró don Modesto funcionaban en la casa: el filosofado, el noviciado y el primer curso de los aspirantes, aunque el aspirantado completo se encontraba en Campello (Alicante), donde don Modesto completó la preparación al noviciado.

En Campello *“el colegio estaba separado de la población y totalmente aislado, junto a la inmensa playa. Era como un oasis en medio del desierto. No había carreteras, ni telégrafos, ni luz eléctrica y ni siquiera había agua potable.*

El director del centro era un hombre superdotado que se llamaba don Alejandro Battaini. Durante su directorado llegó la luz eléctrica, se plantaron árboles y se implantó una organización escolar eficacísima y casi perfecta. Predominaban las letras clásicas. Imperaba una metodología ejemplar. Al estudio se unía la alegría y la piedad. Y, aunque el ambiente era de extrema pobreza y se carecía de todo, aunque el rigor escolástico y la exigencia disciplinar eran muy grandes, estaban los muchachos alegres y contentos”. Este ambiente lo describe don Basilio Bustillo, alumno en aquel tiempo.

“Los tres años antes del noviciado se fueron deslizado en completa serenidad y alegría”, confiesa don Modesto.

Carabanchel volvió a ser su casa como noviciado, que compartía con una sección de Bachillerato, que proporcionó brillantes y adictos antiguos alumnos. Era director don Marcelino Olaechea y maestro de novicios don Antonio Castilla, fino andaluz y muy rico en refranes que había sido, por algunos años, secretario de don Rúa. Calaron profundamente sus conferencias muy amenas y originales. Era muy exigente.

Compendia esta fase de su vida:

- * Una familia de arraigados valores cristianos y calor humano. Este calor le ha acompañado toda su larga vida en sus tres hermanas y sus respectivas familias, siempre pendientes de él, cada año con su acogida en el verano y en los acontecimientos familiares, en su enfermedad y en el acompañamiento en el funeral.

- * Un ambiente de colegio adecuado para promover vocaciones.

- * Unos años de aspirantado de serenidad y familiaridad no exentas de seriedad y exigencia.

FORMACIÓN INICIAL

Los estudios de filosofía verifican un cambio de estilo de vida pero no de casa. La

seriedad de estos estudios viene garantizada por don León Cartosio, “*trabajador infatigable y verdadera enciclopedia*”, al que se une don Alejandro Battaini que sucede a don Marcelino, como director.

La esterilidad vocacional y el poco empuje de la Inspectoría de Madrid, aconsejaron en 1911 unirla a la de Barcelona. Al volverse a separar en 1922, don Marcelino Olaechea, nombrado inspector de Barcelona, le pide irse con él. “*Confieso que me cuesta sacrificio alejarme tanto de mis padres, pero acepto la propuesta*”, escribió.

El colegio de Mataró será una de las piezas claves en la vida de don Modesto, primero como tirocinante, como catequista después y como director en los años difíciles de la guerra civil.

El tirocinio fue una etapa feliz en su formación, ayudado por la compañía de seis clérigos en la misma casa, con alguna pequeña dificultad al no hacerse con la disciplina de los 120 alumnos del comedor. “*Confieso que no lograba la disciplina. Ciertamente adquirí no pocos méritos, durante los tres años que desempeñé este cargo.*”

Un año más de tirocinio fue el premio para cursar la teología en la Crocetta. “*Puede decirse que, en aquellos tiempos, era el único estudiantado teológico completo de la Congregación. Allí nos encontrábamos unos doscientos treinta estudiantes, provenientes de numerosas naciones del mundo. Eramos unos quince los españoles. Como director comenzaba don José Binelli, hasta entonces inspector de Madrid*”.

Complementaban la formación “*las conferencias de los miércoles por la tarde. Estaban siempre a cargo de los Superiores del Consejo General. Todos pasaban por la Crocetta: don Rinaldi, don Ricaldone, don Giraudi, don Candela, don Serié, etc... De vez en cuando venían a hablarnos beneméritos salesianos que habían tratado a don Bosco, desde los primeros tiempos del Oratorio, como don Juan Bautista Francesia.*”

“*Don Rinaldi solía pasar las Navidades y la Semana Santa entre nosotros. Estando aquí, nos decía, me parece estar con todos los salesianos de la Congregación*”.

Contaba con frecuencia, en estos últimos años, cómo don Rinaldi le lavó los pies en la ceremonia del Jueves Santo.

“*Como niños de colegio, esperábamos con ilusión el paseo del jueves por la tarde. Nuestra meta era casi siempre el Oratorio. Tras la visita a la Basílica de María Auxiliadora nos dirigíamos al despacho de algunos de los Superiores. Atraían nuestra atención, de manera especial, don Julio Barberis y don Antonio Candela, también don Juan Branda*”.

Quienes le recordamos como inspector de la Céltica y lo confirman los testimonios de cuantos estudiaron en Turín en los años cincuenta y sesenta, vemos reflejada en don Modesto la continuidad de estas lecciones: pasar las Navidades en las casas de formación y recibir en su despacho de la Casa Madre a los españoles que iban a Turín.

“Desde los primeros días de curso, entablé amistad con un teólogo de la India y con otro de Francia. Con el primero pasaba el recreo de la mañana para el ejercicio del inglés y con el segundo el recreo de la tarde para ejercicio del francés. Las dos lenguas me habrían de prestar gran servicio en años posteriores”.

Los veranos le recibe su casa de Mataró, pero no para descansar sino para preparar-se los estudios de Universidad que culmina, ya sacerdote, con el último examen ante Miguel de Unamuno.

El 6 de julio de 1930 es ordenado sacerdote, junto con otros 65 salesianos pertenecientes a 30 naciones.

Don Modesto fue siempre reservado en manifestar sus sentimientos íntimos, por lo que no nos dejó escritos los de este momento tan solemne de su vida, pero podemos intuirlos en el lema de su primera Misa: *“Yo de buena gana me gustaré y me desgustaré por vuestras almas”* (2 Cor.12,15).

Esta etapa de su vida se cimenta en tres anclajes firmes:

- * Una seria formación desde el aspirantado.
- * Una pertenencia total a la Congregación con una salesianidad bebida en las mismas fuentes.
- * Una sólida formación académica con la licenciatura universitaria y magisterio casi terminados, defendiéndose en el francés y el inglés.

PRIMERAS RESPONSABILIDADES

Como era lógico sus estudios en teología le llevan de profesor de un grupo de teólogos, primero en Campello y, al año siguiente, en el unificado teologado de Carabanchel.

Sobre don Modesto, como ha sucedido con frecuencia, caen otras encomiendas, ajenas a sus lecciones de Historia de la Iglesia. Forma parte de la primera Junta de la FAE, célula originaria de la actual FERE, con hombres como el P.Domingo Lázaro, marianista y el P. Enrique Herrera Oria, jesuita.

Le envían a Bélgica a estudiar de cerca la organización de la JOC. Tiene entrevistas con el Consiliario Mons. Cardin y asiste a su Congreso. De regreso a España pasa por Turín y Milán para conocer la Acción Católica en su rama juvenil.

Su licenciatura universitaria es la causa de dejar el teologado e integrarse en la casa de Mataró, primero como catequista y al año siguiente como director. Son los años en los que se va gestando y posteriormente desarrollando la cruenta guerra civil.

La figura de don Modesto sobresale de una manera predominante, según los testimonios de personas que vivieron con él y la abundante literatura salesiana escrita sobre aquella guerra.

Durante este tiempo, junto con la constante oración, hace al Señor una serie de promesas que comunica posteriormente a don Ricaldone, quien le escribe: *“En cuanto a las promesas hechas durante las horas de prueba, has hecho bien en exponérmelas. La del ayuno entiendo cambiarla en tu petición de ir a las Misiones... por lo demás, considérate libre del todo”*.

Conjuga la serenidad en los momentos más difíciles, la diplomacia con los milicianos, que intentaban arrasar el colegio y llevarse prisioneros a los salesianos, y la firmeza en momentos de gran trascendencia, ante las visiones cerradas de algún hermano.

Fruto de esta conjunción fue que respetaron el Colegio de Mataró y los salesianos pudieron, durante bastante tiempo, residir en él y hasta acoger a un grupo de aspirantes que había dispersado el cierre del seminario.

Las anotaciones de un joven salesiano, descubiertas por la policía, acabaron con esta etapa que prometía durar toda la contienda.

Se conserva su carnet de pertenencia al sindicato socialista de la U.G.T. de Enseñanza como maestro, lo que le permite una gran amplitud de movimientos que aprovecha para ayudar a los salesianos en sus necesidades materiales y espirituales, hasta que logra pasar a Francia.

Don Ricaldone le elige como eficaz enlace, desde Marsella, entre los salesianos de las dos zonas; encargo que amplía a otros religiosos, a Cooperadores y Antiguos Alumnos.

El asesinato del inspector de Barcelona, don José Calasanz y el encarcelamiento de don Felipe Alcántara, inspector de Madrid, obliga a unir de nuevo las dos Inspectorías de Madrid y Barcelona, con el nombramiento de un nuevo inspector, don Julián Masana, quien dispone de don Modesto para la nueva Casa de Deusto que se acaba de abrir.

El Ministro de Educación del nuevo Estado prepara una nueva ley de Enseñanza y pide el asesoramiento de los religiosos. Don Modesto es invitado a formar parte de dicha consulta.

El final de la guerra le encuentra como director de Pamplona, donde permanece un año, en contacto frecuente con Mons. Marcelino Olaechea, Obispo de aquella diócesis. Allí conoce y trata a Mons. José M.^a Escribá de Balaguer, fundador del Opus Dei.

Su deseo inmediato era reconstruir Mataró convertido en hospital, pero se le pide se haga cargo de la Casa de Sarriá.

“La casa se halla desmantelada. Encuentro en ruínas el gran taller de mecánica. Había sido volado en el momento de entrar las tropas en la ciudad. Al llegar y ver el patio lleno de escombros, las dependencias de la casa sumamente sucias y desprovistas de los enseres más indispensables, siento momentáneamente un gran desaliento. Me digo a mí

mismo: aquí no hay más que dos caminos, o abandonar o arremeter con todo como se pueda: lo primero no es posible; abracemos lo segundo". Nos confiesa el mismo don Modesto.

Es el inicio de un trabajo constante de tres años, ayudado por los hermanos."Los coadjutores son sacrificadísimos y generosos. Don Basilio Bustillo, administrador de la casa, se movía sin cesar" escribe don Modesto, que continúa diciendo: "Yo dedico la mañana a recorrer la ciudad de Barcelona en busca de bienhechores. Por las tardes, atiendo a las necesidades de la casa. Todos los días doy una vuelta por los talleres animando a los maestros y a los alumnos. Las obras caminan a buen ritmo".

La primera promoción de alumnos, 1939-1945, estuvo siempre muy unida a don Modesto. Se veían con él todos estos últimos veinte años y

escriben a su muerte: "Profundamente conmovidos por la tan irreparable pérdida de nuestro querido, recordado y buenísimo director de Sarriá".

INSPECTOR DE LA INSPECTORÍA CÉLTICA

La Inspectoría Céltica –hoy día Inspectorías de Bilbao, León y Madrid, con más de la mitad de los salesianos de España– había sufrido mucho en la guerra civil, tanto en las pérdidas materiales de las casas de Madrid y del Norte, como en la pérdida de personal por algunos abandonos y muchos asesinatos.

Los tres años trascurridos desde el final de la guerra habían supuesto un gran peso para el inspector don Felipe Alcántara, mucho tiempo encarcelado y ya nueve años en el cargo.

Don Ricaldone conocía a don Modesto de su etapa de Marsella y de su trienio en Sarriá donde derrochó ilusión y empuje, ingredientes que propician su nombramiento como inspector de la Céltica, a sus 39 años.

Le costó esta obediencia por lo que dejaba: "*Siento grandemente dejar la casa en momentos difíciles por la cuestión económica*" y por lo que temía encontrar.

La correspondencia con don Ricaldone, en este caso, es todo un ejemplo de diálogo y de obediencia.

"Comprendo, le escribía don Ricaldone, lo que tú puedes decirme, a saber que no tienes salud suficiente, ni preparación específica, ni dones de prudencia y gobierno, ni tampoco las virtudes necesarias. Yo ruego a Dios para que tú estés siempre persuadido de estas cosas y para que a menudo recuerdes tu insuficiencia a los pies de Jesús Sacramentado y de María Auxiliadora. Si efectivamente estás persuadido de que no sirves, puedes estar seguro que entonces Dios suplirá y sabrá esparcir sobre tu Inspectoría bendiciones sin cuento".

Trasladamos de su perfil biográfico en el segundo volumen de los salesianos difuntos de la Inspectoría de Madrid. Don Emilio Hernández resume, de esta manera, los seis años como inspector de la Céltica: *“Cuando él llegó desde Sarriá, la Inspectoría estaba maltrecha y con todo el quebranto que había supuesto la guerra: casas derruidas, comunidades diezmadas, seminarios vacíos. El comenzó al punto la reconstrucción. Organizó actos de propaganda, transformó Atocha, vitalizó Astudillo y llenó Mohernando, aceptó la Paloma y San Fernando y dio un impulso decisivo a toda la Inspectoría.*

De un estado de languidez, pasó a un estado de vigor pujante, juvenil e incontenible.

Gestionó préstamos, hipotecas, ayudas y medios de sostenimiento de toda clase. Supo ver el momento de floración de vocaciones propicio, acondicionar las casas de formación y atestarlas de candidatos. ‘Llenad los aspirantados, que son la base’ decía a unos y a otros. De las rentas de entonces estamos viviendo todavía ahora.

La Inspectoría creció y se multiplicó. De ella nacieron León y Bilbao, mientras Madrid sigue siendo una de las Inspectorías más pobladas de la Congregación.

Tenía una Inspectoría extensa y compleja: Castilla, León, Galicia y Vascongadas. La recorría en tren, en coche de línea, a veces a pie o en carro, como sucedió en Astudillo alguna vez. Se presentó a horas inesperadas, con nieve, en el carro de los yeseros. Se iba entrenando para los traslados de las Misiones en los medios más extraños.”

Aun le quedaba tiempo para sustituir al director del teologado, don Sebastián Pastor enfermo, en sus conferencias semanales y prestarse a las confesiones de los muchachos de la Institución Sindical Virgen de la Paloma.

En un intento de simplificación y síntesis diría que, en su etapa de inspector, preferenció estos campos:

* Revitalización de la vida religiosa.

– La guerra civil, además de la pérdida de vidas humanas y de algunas vocaciones, produjo ciertas desviaciones en el espíritu religioso. Con serenidad y calma pero siempre con caridad, supo encauzarlas, aun a costa de disminución de personal cualificado.

– Se preocupó para que el teologado, compuesto en gran parte por jóvenes salesianos procedentes de las cárceles o del ejército, fuera un lugar idóneo y revitalizara, en ellos, la vida religiosa.

– Cuidó de que el sistema preventivo salesiano se viviera en los colegios existentes y en los de nueva fundación, desterrando medidas de dureza que se habían ido introduciendo.

* El segundo eje es la preocupación por las vocaciones.

– En Mataró, durante la guerra mantiene un grupo de aspirantes y al llegar a Madrid asume el aspirantado de Astudillo, que hasta entonces pertenecía a la Inspectoría

Central de Turín como seminario misionero, funda el aspirantado de Arévalo y acepta Cambados, como aspirantado de la zona de Galicia.

– Refuerza Mohernando, como noviciado y estudiantado de filosofía y prepara nuevos profesores para Carabanchel, como teólogo.

– Asume la Inspectoría con un centenar de aspirantes y la deja, seis años después, con más de quinientos, que proporcionan en años sucesivos noviciados cercanos al centenar de jóvenes.

* El tercer eje lo constituye la aceptación de casas en colaboración, sin descuidar la reconstrucción de las casas dañadas por la guerra y la mejora de las demás.

El Gobierno emprende una atención prioritaria a la educación, anima a organismos estatales y paraestatales a atender este campo, concede exenciones fiscales a las empresas que promuevan centros de educación.

Don Modesto acepta la invitación a regir estos centros, empezando por la Institución Sindical Virgen de la Paloma de más de dos mil alumnos y continuando por el Instituto de Formación Profesional del Ejército en Carabanchel. Deja ultimados los trámites de aceptación del Colegio de San Fernando de la Diputación Provincial de Madrid y el de la Caja de Ahorros de Vigo.

Posteriormente las Inspectorías de Bilbao, León y Madrid llegaron a regir más de veinte de este tipo de Obras.

La evolución política y social ha hecho prescindir de la gran mayoría de ellas, pero contribuyeron a mantener en los salesianos la dedicación a los niños y jóvenes más pobres, ayudaron económicamente al desarrollo de las Inspectorías y educaron a no pocos salesianos en la seriedad y rigor administrativos.

Termino esta etapa de su vida con el juicio que expresa don Emilio Hernández, comparando a tres inspectores sucesivos: *“Don Marcelino Olaechea, la prestancia; don Felipe Alcántara, la gravedad; don Modesto Bellido, la sencillez y la eficacia. No todos en la Inspectoría saben que fue el hombre providencial, llegado en el momento oportuno”*.

MIEMBRO DEL CONSEJO GENERAL

El Capítulo General, que se celebró en 1947 apenas terminada la guerra, aprobó la necesidad de aumentar en dos el número de miembros del Consejo General, dejando al Rector Mayor su elección. Fueron nombrados don Modesto Bellido y a don Albino Fredigotti.

Don Ricaldone escribía a don Modesto el día 8 de enero de 1948: *“Debo hacerte una*

importante comunicación y te invito a recibirla con espíritu de fe... Después de haber orado mucho y reflexionado seriamente hemos pensado delante de Dios que tú puedes ser uno de los dos candidatos... Me imagino tu desasosiego y adivino las razones que deseatarías aducir para alejar de ti ésta que efectivamente, aun siendo una promoción, no deja de ser una cruz... Ánimo, querido don Modesto; aquí en nuestra casa, la Basílica, encontraremos siempre luz, fuerza y consuelo para cumplir nuestros deberes y ser hijos menos indignos de nuestro Padre.”

Don Modesto expone sus puntos de vistas: *“Me quedo perplejo ante la propuesta. Siento grandemente dejar la Inspectoría en momentos económicamente muy delicados. Eran muy numerosos e importantes los asuntos que en aquellos momentos llevaba entre manos... De todos modos me hallaba a disposición de los Superiores.*

Recibo más tarde otras indicaciones. El momento político de Italia era muy delicado. Se temía cayera el Gobierno en manos de los comunistas. Pudiera quedar Italia aislada del mundo y era muy conveniente mi presencia en España para servir de enlace.” Estas delegaciones del Rector Mayor habían existido durante la guerra mundial.

Le responsabilizan finalmente de las Misiones. Hasta entonces dependían del Prefecto general. Ha sido, pues, el primer Consejero general para las Misiones en la Congregación.

Es imposible seguirle en esta etapa de su vida a la que dedica 240 páginas, más de las dos terceras partes, de sus Memorias que escribió porque *“han sido numerosos los salesianos que me han hecho presión...”*

Las Actas del Consejo General contienen sus numerosas invitaciones en la animación misionera, que siempre estuvieron sembradas de iniciativas concretas.

“El hecho de que un miembro del Consejo Superior, escribe recién nombrado, esté dedicado exclusivamente a las Misiones, manifiesta el deseo vivísimo del Rector Mayor de prestar en estos tiempos difíciles la mayor ayuda posible a nuestros hermanos misioneros”.

Empieza por despertar en nuestras obras el fervor misionero, animando a establecer comunicación entre las casas y las misiones, porque donde se habla de las misiones hay mayor piedad, mejor disciplina religiosa y se multiplican las vocaciones.

Prepara material de propaganda misionera y pide que los Boletines Salesianos se comprometan en esta tarea.

Estimula la eficacia de la Agencia Misionera Salesiana, iniciada en 1950, y da origen a la Jornada Misionera Salesiana.

En 1958 toca el tema de la Asociación Juvenil Misionera que había fundado Mons. Versiglia para su adecuación a los tiempos.

Son numerosas las Exposiciones Misioneras que promueve y prepara cada año la expedición de misioneros.

Potencia y anima a crear Procuras de Misiones, como la de Estados Unidos, la de Alemania, la de Bélgica y finalmente ésta de Madrid.

Mucho tiempo le ocuparon las Visitas Extraordinarias. Don Modesto decía que había dado varias veces la vuelta al mundo. Durante su permanencia en el Consejo General realizó 24 Visitas Extraordinarias. Algunas de ellas le mantuvieron alejado de las sesiones del Consejo durante bastantes meses.

Desde 1949 hasta 1963 todos los años realiza una o varias visitas.

Hablaba con frecuencia de los gratos recuerdos que conservaba de las Inspectorías que tenían asignadas obras misioneras.

El prólogo a estas visitas lo enmarca con una anécdota.

Iba a partir para China, fue el último miembro del Consejo General que la visitó en 40 años. Don Ricaldone le había prometido una serie de recomendaciones. *“Finalmente, escribe él, la víspera sólo me dice: ‘Te recomiendo que tomes siempre agua hervida’. Esto fue todo lo que me dijo.”*

Las verdaderas y sabias recomendaciones se encuentran en la numerosa correspondencia que mantuvo con don Ricaldone, por quien sentía verdadera veneración.

“Procede con serenidad y calma buscando hacer el mayor bien posible”. “No tengas ninguna prisa y vete despacio al tomar decisiones”. “Insiste en que no se acepten tantas obras ni se desarrollen excesivamente las existentes porque de este modo se agota el personal, se siembra el descontento y se arruina la Inspectoría”. “Es necesario pensar con la cabeza. Por otra parte de la cabeza han de partir las directrices y sobre todo es la cabeza quien debe mantener las riendas para un gobierno conforme a nuestras Reglas y Tradiciones. No tengas prisa, sé siempre padre, pero no dejes de decir las cosas del modo más claro, con las más suave caridad”.

Estas son unas simples muestras del magisterio de don Ricaldone.

Largos meses pasó en las Inspectorías de Argentina y Chile. Visitó dos veces algunas de las Inspectorías de Brasil y se le veía entusiasmado con sus recuerdos de las Inspectorías del Extremo Oriente: China, Tailandia, Japón y sobre todo la India.

Recordaba nombres de lugares y de personas siendo la admiración de cuantos misioneros pasaban por esta Procura. Amó de verdad a los misioneros y ellos le veneraban.

Más de una vez tuvo que cumplir misiones delicadas ante situaciones difíciles, pero su recuerdo permanece agradable en la mente de todos.

El Capítulo XIX creó la figura del Consejero Regional, como coordinador de un grupo de Inspectorías.

Don Modesto cumplió y amplió esta misión con las Inspectorías de España, durante más de veinte años.

Escribe uno de los inspectores de aquella época. *“Desde el alto observatorio de la*

Congregación siguió velando por la Inspectoría de Madrid y sus hijas: León y Bilbao. Siguió siendo su mentor, asesor y alto consejero de los inspectores. Ejerció por bastantes años una suave dictadura sobre la Congregación Salesiana en España.

La correspondencia con él era continua, rápida y segura. Conocía a las personas y a las Obras; daba la norma clara y acertada en cada caso."

Personalmente acepté una responsabilidad porque "a don Modesto le parece la más adecuada", me dijo el Inspector de entonces.

Su autoridad moral le permitió proyectar su amplia visión e iniciativas, animando la promoción de vocaciones y de obras nuevas, de manera que, en el período de siete años, las Inspectorías de España pasaron de tres a siete.

Sintetizo las impresiones de un miembro del Consejo General que coincidió con don Modesto en ese tiempo:

"En su dimensión humana destacaba el señorío y la integración de simplicidad y naturalidad en el trato que usaba con todos y en todas las circunstancias. Manifestaba así la atención y respeto por cuantos entraban en contacto con él. Una dimensión humana que tenía su origen en la bondad de su corazón y en su humildad. También en su dimensión humana destacó su sinceridad y sentido de lo concreto, la ecuanimidad de carácter y el equilibrio en sus juicios y valoraciones.

En su dimensión salesiana no sabría figurarme a don Modesto 'no salesiano'; pensaba en salesiano, hablaba en público y en privado como salesiano. Fuente viva de su salesianidad fue el amor a don Bosco, alimentado por su devoción filial, por el estudio constante de su vida y de su espíritu.

Su trabajo encontró en el compromiso misionero su máxima expresión; toda la Congregación tiene una deuda no pequeña de reconocimiento por todo cuanto ha hecho en este sector con creatividad, con sacrificio personal, con la audacia apostólica de Don Bosco".

VEINTE AÑOS EN LA PROCURA

Hacía apenas un año que la Procura de Misiones se había constituido en comunidad independiente, ya que durante años el salesiano responsable del tema de misiones pertenecía a la comunidad de la Central Catequística y de las Delegaciones inspectorales.

La enfermedad del primer director, don José Luis Bastarrica, propició el nombramiento de don Modesto como director al terminar su sexenio de Catequista General, quien permaneció en esta casa durante los últimos veinte años de su vida. Volvía de nuevo al campo de las Misiones, aunque más reducido. "Debo emprender una nueva vida a mis casi setenta años" nos dejó escrito.

Era entonces la Procura un conjunto de tres chalets unidos entre sí, a los que él añadió un cuarto.

Don Hiscio Morales, a quien don Modesto, hacía años, había encomendado la revista Juventud Misionera, se halla desbordado de trabajo y no goza de buena salud. *“Poco a poco le voy aliviando al ponerme en contacto con los bienhechores de las Misiones”*. Nos dice y continúa: *“Por lo que a mí se refiere, pronto van surgiendo nuevas ocupaciones. Me nombran confesor de religiosas de varias Congregaciones. Me ofrecen la delegación de Misiones de la Confer, pero no veo la posibilidad de aceptarla. De todos modos me nombran miembro del Consejo de Misiones”*.

Estos dos sectores de actividad –atención a los bienhechores y confesor de religiosas y religiosos– los realiza hasta las últimas semanas de su vida.

Retoma su tenor de vida en los primeros años de Sarriá, recorriendo las calles de Madrid, y se hace mendicante para las Misiones. Logra entablar relación con muchas familias, que le ayudan generosamente. Es una relación de amistad, de afecto y siempre sacerdotal. Así lo indican muchos testimonios que se han recibido después de su muerte.

La animación misionera le lleva a potenciar y a defender la revista “Juventud Misionera”. Pasaban de seiscientas las personas a las que suscribió personalmente.

Se lamentaba de la desaparición de la correspondiente en lengua italiana, absorbida por otra con la promesa de responsabilizarse, en aras de la unidad, de la animación misionera, sin que llegase a cumplir tal finalidad.

Advierte la conveniencia de organizar una Exposición itinerante que lleve a los diversos ambientes el conocimiento y promueva el aprecio por las Misiones. Después de veinte años la Procura continúa prestando este servicio a cuantas comunidades lo solicitan.

El centenario de la primera expedición misionera le ofrece la ocasión de montar un gran Exposición Misionera, en el Palacio de los Deportes, con la presencia de la reina D.^a Sofía que acaba de llegar de la India, donde ha conocido alguna obra salesiana en Madrás.

Tiene muy adentro el amor a la Familia Salesiana. Atiende con presteza y cariño a las Hijas de María Auxiliadora que le veneran y le invitan a sus celebraciones y fiestas que él acepta muy gustosos.

El sentido de pertenencia a la Congregación le hace estar presente en cuantos acontecimientos alegres o tristes se celebran en las Inspectorías de Salesianos e Hijas de María Auxiliadora, hasta llegar a decirse: *“Don Modesto está enfermo o ausente porque no ha asistido a este acto”*.

Ha sido una lección constante para todos, en tiempos de genericismo e individualismo.

El P. Cappelletti, desde hace treinta años procurador salesiano en Estados Unidos, nos escribe al conocer la muerte de don Modesto: *“Ha sido el verdadero fundador de nuestra Procura con su visión amplia, su pleno apoyo y animación”*.

Esta visión la volvió a tener y el apoyo lo volvió a dar, cuando se trató de buscar otra sede más amplia para esta Procura. Este es el testimonio del entonces director, don Salvador Bastarrica, ante las dificultades de todo tipo que encontró en este proyecto, hoy hecho realidad.

Aceptó, con gestos complacientes, el traspaso de bienhechores que él personalmente cultivaba al nuevo sistema de Captación de Fondos realizado con medios y técnicas modernas.

El aprecio y la gratitud de los hermanos, amigos y bienhechores de las Misiones Salesianas se manifestaron, especialmente en la celebración de sus Bodas sacerdotales de Oro y de Diamante.

La presencia, al celebrarse en 1990 las de Diamante, del vicario del Rector Mayor, don Juan Vecchi, del consejero para las Misiones don Luciano Odorico, del regional para España y Portugal don Antonio Rodríguez y de los siete inspectores de España, ofreció la oportunidad para manifestar el agradecimiento por su entrega generosa en las diversas responsabilidades a nivel congregacional.

ENFERMEDAD Y ÚLTIMOS DÍAS

Hacía meses que comía muy poco. Ante nuestra insistencia decía que no tenía apetito.

Desde un año atrás se estaba tratando de dolencias en el corazón. No se resignaba a tener que tomar siempre las pastillas.

Había superado, hacía más de diez años, una fuerte hemorragia interna, gracias a las transfusiones de sangre que generosamente le habían donado los estudiantes de teología.

Con tesón se había rehabilitado de una caída sufrida tres años atrás.

En los primeros días del mes de noviembre, la desazón y una fuerte hinchazón en vientre y piernas aconsejaron atención especial.

Estuvo sometido a análisis y pruebas médicas durante veinte días, de los cuales diez internado en la clínica. *“Os daré poca guerra”* nos decía al agradecernos siempre nuestras atenciones.

Le enviaron a la comunidad para reponerse, con un régimen estricto de comidas y medicinas.

Solamente estuvo tres días, en los que apenas comía.

Vista la gravedad, con la comunidad reunida en su habitación, durante la oración comunitaria de la tarde, se le administró la Unción de los Enfermos. *“Os agradezco, nos dijo, los favores espirituales que me estáis prestando”*.

Vino a verlo el Sr. Inspector. Le pidió que ofreciera por las misiones y las vocaciones todos sus sufrimientos, a lo que respondió instintivamente: *“Esto lo estoy haciendo desde hace mucho tiempo”*.

A la mañana del día siguiente –26 de noviembre– moría serenamente.

Los médicos aventuraron una hidropesía debida, tal vez, a alguna hepatitis mal curada de sus largos viajes y estancias en países de misión.

El certificado de defunción habla de “varices exofágicas” como el desencadenante último.

Llegaron visitas y testimonios de condolencia desde todas las partes, ya que se dio a conocer inmediatamente a las Inspectorías de la Congregación, con las que había tenido una relación más directa.

El funeral se celebró en la Parroquia-Santuario de María Auxiliadora de Atocha, colindante con la Casa inspectorial.

Se desplazó desde Roma el consejero general para las Misiones, don Luciano Odorico, quien presidió la concelebración y a quien acompañaban el consejero regional para España y Portugal, don Antonio Rodríguez Tallón y cinco de los siete inspectores de España, junto con más de 120 sacerdotes procedentes, en su mayoría, de las Inspectorías de Madrid, León y Bilbao.

El Sr. Inspector de Madrid, don Pedro López, en la homilía resaltó la figura y obra de don Modesto, terminando con mensajes de misioneros y con el Fax que mandó el Rector Mayor: *“El dolor va unido a la esperanza porque don Modesto ha sido siempre uno de los hermanos más ejemplares y beneméritos”*.

Terminó la concelebración con unas palabras de don Luciano Odorico: *“Don Modesto ha sido, dijo, un don de bondad, sencillez, entereza salesiana, sentida animación misionera, alegría y optimismo. En el centro y sobre todo en la periferia de la Congregación se le recuerda como el religioso salesiano que personificaba especialmente la bondad y la esperanza contra toda esperanza de nuestro Padre don Bosco”*.

Muchos misioneros salesianos le deben a don Modesto el germen y el desarrollo de la propia vocación misionera: sus charlas de animación misionera en tantas casas de formación y especialmente en los centros vocacionales, han surtido generosidad y entrega misionera. El que os habla recuerda varios encuentros con don Bellido acontecidos durante los

primeros pasos de la vida salesiana y le debe a él, como instrumento de la gracia de Dios, el inicio de la aventura misionera salesiana.”

En el cementerio, antes de que sus restos reposaran junto a los de tantos salesianos, di las gracias a los numerosos asistentes, salesianos e hijas de María Auxiliadora, miembros de la Familia Salesiana, familiares y amigos de don Modesto por su cercanía y oraciones.

La comunidad de la Procura de Misiones Salesianas quiso sintetizar, en la estampa recuerdo, la figura de don Modesto.

“Agradecemos al Señor esta vida que El hoy recibe y que a nosotros nos regaló como una bendición por: su ejemplaridad religiosa, su pertenencia total a la Congregación, su sacrificada, larga y constante entrega misionera, su amistad sencilla y su cercanía suave de siempre.”

Cuando era Catequista general anotó en las Actas del Consejo General: *“El inspector procure se escriba una breve biografía de los hermanos más insignes de la propia Inspectoría fallecidos el último año o aún de años anteriores, de modo que formen pequeños volúmenes de vidas edificantes”.*

En la esperanza de poder ver la figura de don Modesto en una biografía que refleje más extensa y profundamente su vida y su obra, encomiando a vuestras oraciones esta Procura de Misiones Salesianas, sus hombres, obras y proyectos.

Con afecto en Don Bosco:



AURELIANO LAGUNA
Director de Misiones Salesianas

Datos para el Necrologio:

Sacerdote **MODESTO BELLIDO IÑIGO**. Nació en San Pedro de Rozados (Salamanca) el 31 de diciembre de 1902. Murió en Madrid el 26 de noviembre de 1993. Contaba 90 años de edad, 73 de profesión y 63 de sacerdocio. Fue durante 6 años Inspector, durante 17 años Consejero General para las Misiones y durante 6 años Catequista General de la Congregación.